

DAVID KARVALA (ed.)

COMBATIR LA ISLAMOFOBIA

UNA GUÍA ANTIRRACISTA

AMPARO SÁNCHEZ ROSELL

BRIGITTE VASALLO

MARÍA GONZÁLEZ

NATALIA ANDÚJAR

FATIHA EL MOUALI

TENEH JAWO

BABA JAWARA

SALIM BENAMARA

MERITXELL BRAGULAT VALLVERDÚ

DAVID CROUCH

REGINA MARTÍNEZ

GHASSAN MAKAREM

RUNNYMEDE TRUST

PLATAFORMA *ATUREM LA GUERRA*

UNITAT CONTRA EL FEIXISME I EL RACISME

Icaria ❀ Más Madera

ÍNDICE

Prólogo, *Amparo Sánchez Rosell* 5

Introducción, *David Karvala* 11

DESMONTANDO MITOS 17

- I. La onda expansiva de los atentados de París 19
 - Apuntes tras el ataque a Charlie Hebdo:
¡No a la islamofobia!, *David Karvala* 19
 - Condenar el terrorismo sin caer en la islamofobia:
reflexiones a partir del atentado contra Charlie
Hebdo, *Brigitte Vasallo* 23
 - Testimonio: El Pequeño Bin Laden,
María González 27
- II. Contra la obsesión con el «burca» 33
 - ¡No a las leyes falocráticas y racistas!,
Natalia Andújar 33
 - Burcas en el ojo ajeno: el feminismo como exclusión,
Brigitte Vasallo 37
 - Testimonio: La islamofobia tiene cara de mujer,
Fatiha El Mouali 43
 - El «velo integral»: por el derecho a decidir
de las mujeres, *David Karvala* 46
 - Testimonio: Entre dos culturas, *Teneh Jawo* 49

- III. Un lugar digno para rezar
 «Hay una falta de centros de culto»,
Salim Benamara 51
 Testimonio: «La democracia aquí no es justa»
Baba Jawara 57
- IV. Los orígenes de «Estado Islámico»
Meritxell Bragulat Vallverdú 59

REFLEXIONANDO 69

- V. La izquierda y el islam, *David Karvala* 71
- VI. El islam en la revolución rusa, *David Crouch* 89
- VII. Marxismo y religión, mucho más que opio,
Regina Martínez 95
- VIII. La liberación gay en Oriente Medio,
Ghassan Makarem 107

CONCLUYENDO 115

- VIII. FAQ contra la islamofobia, *David Karvala* 117
- Anexos 139

Los ocho indicadores de la islamofobia,
Runnymede Trust 139

El Raval: por la paz, la convivencia y los derechos
 humanos, *Plataforma Aturem la Guerra* 140

¡Stop Islamofobia!, *Unitat Contra el Feixisme*
i el Racisme, 7/2/15 141

Por la paz y la convivencia, *Unitat Contra el Feixisme*
i el Racisme, 15/04/15 144

Stop islamofobia (2), *Unitat Contra el Feixisme*
i el Racisme, 3/12/15 147

Bibliografía 151

Notas sobre las y los autores 157

PRÓLOGO

Amparo Sánchez Rosell*

La islamofobia alimenta conductas de odio, discriminación, hostilidad e incluso agresiones y violencia; se expresa mediante discursos prejuiciosos, ofensas, mensajes de aversión y también fanáticos que construyen escenarios donde pueden ser cometidos delitos o crímenes de odio, incluidos crímenes contra la humanidad. El discurso de odio ya es delito tras la modificación del artículo 510 del Código Penal Español y también se reconoce el delito de odio como agravante. En septiembre de 2015, el Ministerio del Interior reconoció un incremento considerable en esta modalidad delictiva y los informes policiales reflejan que la islamofobia se ha convertido en el principal «delito de odio».

Con la lectura de este valiente trabajo, recorreremos los principales tópicos de la islamofobia y elementos para combatirla. Conoceremos diferentes análisis y puntos de vista sobre la islamofobia, sus diversas causas y realidades. Podremos entrever algunas de las contradicciones más habituales a la hora de tratar y gestionar cuestiones relacionadas con la pluralidad de la sociedad actual. Así, vislumbraremos la diferencia entre laico y laicista, la manipulación del verdadero significado de la integración o el

*Presidenta, Plataforma Ciudadana Contra la Islamofobia;
plataformaciudadanacontralaislamofobia.wordpress.com

rechazo al activismo feminista de las mujeres musulmanas por parte de otras feministas. Y principalmente, estemos de acuerdo o no con sus autores y lo que nos plantean, si lo leemos de corazón, sin prejuicios y con la mente abierta, nos hará reflexionar sobre la información que nos llega, sobre sucesos supuestamente ajenos o lejanos a nosotros que quizá no lo sean tanto, sobre vivencias y situaciones cotidianas donde lo «normal» quizá no lo es tanto y está cargado de estereotipos y prejuicios tan profundos y tan «normales» que no nos habíamos percatado de que «nuestros» patrones son los que asumimos como medida de valor universal, menospreciando o devaluando inconscientemente a los que nos resultan desconocidos o ajenos.

Es sorprendente como algunas palabras, nacidas para significar una cosa, terminan indicando otra distinta y, muy frecuentemente, opuesta. Ya hace años, en la Universidad de Valencia, con Joan Lacomba y otros especialistas, investigábamos y estudiábamos la diferencia entre asimilación, segregación, multiculturalismo e integración. Ahora, el término integración ha sido tan lamentablemente manipulado que cuando dicen «deberían integrarse» realmente pretenden la asimilación o pérdida de identidad de las personas musulmanas, que dejen de serlo, o, si osan seguir siéndolo, que lo sean a escondidas y en su casa. Así que lo que en realidad es la integración ha tenido que buscar nuevas denominaciones: interculturalidad, inclusión, etc. La tan deseada y necesaria integración pasa por el reconocimiento de que nuestras sociedades han cambiado, ahora son plurales y diversas. Tengamos en cuenta que muchos musulmanes somos españoles. ¿Cuándo nos «desintegramos»?; solemos bromear entre nosotros. ¿Que nos integremos, dónde? Bromas aparte, la cuestión de fondo es la plena ciudadanía, reconocida y ejercida. Las personas somos *diferentes* en el color de la piel, en el género, en gustos, creencias, ideologías, religiones... tenemos derecho a que se respete, aprecie y valore esa diferencia sin que eso suponga dejar de ser *iguales* en derechos y obligaciones.

Otra controversia, muy acertadamente incluida en esta obra, es la que viene dada por la confusión entre laico y laicista. El

Estado laico es el que se mantiene neutral y separado de las diferentes religiones. El principio de laicidad no debe equivaler a hostilidad o indiferencia contra las religiones. El marco jurídico y constitucional del factor religioso en España establece la separación Iglesia-Estado y la cooperación con las diferentes religiones: «El tercero de los principios informadores de nuestro sistema político en materia religiosa es la laicidad (art. 16.3 CE: «Ninguna confesión tendrá carácter estatal»), el cual supone para el Estado español que las ideas, las creencias o las convicciones ideológicas o religiosas en sí mismas consideradas no pueden entrar a formar parte de su propia naturaleza (separación). Junto a ello, debe precisarse asimismo que, en cuanto que Estado laico, obliga a los poderes públicos a realizar una doble actividad: positiva la primera y negativa la segunda. Desde su aspecto positivo, los poderes públicos se comprometen a estar al servicio de la dignidad humana de sus ciudadanos (cfr. art. 10.1 CE), mientras que en su aspecto negativo conlleva a la absoluta incompetencia del Estado, como ente radicalmente no totalitario, ante la cuestión del acto de fe, tanto desde la perspectiva positiva como desde la negativa (neutralidad). Así pues, el principio de laicidad supone la interacción de dos elementos: la neutralidad y la separación. La laicidad supone que el factor religioso sea configurado como un valor positivo del bien común de la sociedad española... El cuarto de los principios informadores que cabe enunciar es el relativo a las relaciones de cooperación del Estado con las confesiones religiosas (art. 16.3 CE: «[...] Los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias de la sociedad española y mantendrán las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia católica y las demás confesiones» (Contreras, 2011).

El modelo laicista, por el contrario, se muestra beligerante contra las religiones. El laicismo implica la exclusión de lo religioso de los distintos ámbitos de la sociedad, con la pretensión de que quede relegado al ámbito privado de la conciencia individual.

En un sistema laicista, el Estado no reconoce eficacia a ningún acto jurídico que tenga su origen en un acto religioso, como por ejemplo, la celebración del matrimonio religioso. Tampoco se contempla ni se garantiza el derecho a recibir enseñanza religiosa, ni asistencia religiosa, y se aboga por la exclusión de los símbolos religiosos de los lugares públicos. Por ello, los sistemas laicistas de relación Iglesia-Estado, no protegen suficientemente la libertad religiosa, como derecho fundamental. (Ruano Espina, 2009)

El apartado de la educación y de la escuela no podía faltar en este trabajo, porque afrontar la islamofobia desde la educación es otro de los grandes retos que tenemos pendientes en este país. Ya en el 2004, el secretario general de la ONU, Kofi Annan, exhortó a los gobiernos del mundo a fortalecer la educación y el liderazgo para enseñar a la población la tolerancia y poner fin a los estereotipos que generan problemas como la islamofobia o la xenofobia.

Toda estrategia para combatir la islamofobia debe depender en gran parte de la educación, no solo en el caso del islam, sino de todas las religiones y tradiciones, para que los mitos y mentiras puedan verse como lo que son.

En 2012, la directora general de la UNESCO, la Sra. Irina Bokova, afirmó que la elaboración de nuevas formas de convivencia en una era de diversidad comienza en los pupitres de la escuela. Señaló, al hablar sobre la educación relativa a los derechos humanos:

Mediante la educación, podemos enseñar a los niños a no odiar, desde la más tierna edad. Mediante la educación, podemos educar en la tolerancia a los dirigentes de mañana. Mediante la educación, podemos establecer una cultura de paz duradera.

Sin embargo, en España estamos muy lejos de estas buenas prácticas. Como muy bien se refleja en esta obra, la escuela no solo

no afronta la islamofobia desde la educación, sino que los Centros Escolares, los IES, incluso alguna Universidad, son los escenarios de situaciones conflictivas en demasiadas ocasiones: incompreensión, menosprecio, incluso insultos contra alumnas, o alumnos, musulmanes; alumnas musulmanas expulsadas de las aulas o de los centros por vestir hiyab (pañuelo que cubre el cabello); libros de texto que reproducen estereotipos y prejuicios —según Gema Martín Muñoz, «la información que se imparte sobre el mundo árabe e islámico en el sistema educativo preuniversitario español es escasa, está plagada de errores históricos y reproduce estereotipos y prejuicios» véase Martín Muñoz et al., 1996)—; problemas con los menús escolares para alumnos musulmanes; clases de religión...

Existen movimientos y corrientes de pensamiento dentro del islam que trabajan para fomentar e impulsar el papel de las mujeres tanto en las comunidades musulmanas, como en la vida privada, en la pública o en la sociedad. Curiosamente, los principales enemigos de estas iniciativas son mujeres, mujeres que además se consideran feministas, pero que adoptan posturas laicistas que rechazan cualquier movimiento de liberación de la mujer dentro de las religiones. Se niegan a aceptarlas en sus foros u organizaciones acusándolas de «musulmanas», es decir, consideran que por ser musulmanas están incapacitas para defender a la mujer y los derechos de las mujeres. ¿No les suena demasiado a machismo? Estas supuestas feministas, se limitan a repetir el discurso más rancio y machista de algunos musulmanes validando la excusa religiosa ante las víctimas y ante la sociedad. No, señoras, no, no puede haber, ni se pueden admitir, excusas religiosas ni imposiciones forzadas a las mujeres, aunque vengan de otras mujeres «feministas».

Cuestiones como a quién beneficia la islamofobia, o cómo combatirla son también interesantemente tratados y que ustedes podrán degustar si se animan, como espero, a enfrascarse en la lectura de esta obra.

INTRODUCCIÓN

David Karvala

El contexto y la necesidad de este libro son demasiado evidentes; la epidemia de islamofobia que ha surgido tras los atentados en París, reivindicados por «Estado Islámico»: los ataques contra Charlie Hebdo y un supermercado judío, en enero de 2015, y luego los ataques aún más mortíferos de noviembre de 2015. Se empezó a preparar este libro tras los atentados de *Charlie Hebdo*; se ha completado durante los meses posteriores a la segunda ola de ataques en París.

La islamofobia ya tenía bastante historia antes de este auge. Sin remontarse más, creció en los años noventa, cuando se empezó a perfilar el islam como el gran enemigo de Occidente, tras el hundimiento del bloque del Este. En 1992, la «comunidad internacional» (EEUU y sus aliados) respaldó el golpe militar en Argelia cuyo objetivo era evitar una victoria electoral islamista. En 1993, Samuel Huntington publicó la primera versión de su tesis sobre el «choque de las civilizaciones».

Los atentados del 11-S, en 2001, dieron un nuevo impulso a la hostilidad hacia el islam. Sin embargo, el movimiento anti-capitalista, surgido tras las protestas de Seattle de 1999, estaba entonces en auge. Gran parte de este movimiento se volcó en la movilización contra las guerras imperialistas, cuyo punto más álgido fue la manifestación mundial contra la guerra en Irak, el 15 de febrero de 2003. Así, el odio se dirigió sobre todo no hacia la gente

musulmana, sino contra los dirigentes como Aznar, responsables de las guerras y ocupaciones en Oriente Medio.

Tras los recientes atentados, mucha más gente se ha sumado a la idea de que, de alguna manera, hay un problema con el islam en sí mismo. Se argumenta que las personas musulmanas comparten la responsabilidad por las atrocidades, o como mínimo tienen la obligación especial de desmarcarse de ellas y condenarlas.

Queda ya muy lejos la película *Rambo 3*, de 1988, «dedicada a los valientes combatientes muyahidín de Afganistán», en la que el personaje de Stallone apoya a la resistencia afgana contra la ocupación rusa. La visión dominante del islam y de la gente musulmana es ahora la del «enemigo interno».

Por si esto no fuera suficientemente preocupante, gran parte de la izquierda reproduce, de una manera u otra, esta islamofobia.

La izquierda moderada, o institucional, típicamente se suma sin matices a la «defensa de la civilización occidental» frente a la «barbarie» musulmana. En Francia, incluso gran parte de la izquierda nominalmente radical hace lo mismo. Mientras, otro sector de la izquierda, que no logra superar la pérdida de su referente en la URSS, solo se acuerda —y de manera muy distorsionada— de *Rambo 3*, e intenta presentar al conjunto del islamismo como al títere de las potencias occidentales. El resultado final se parece mucho a la visión dominante: el islam es el enemigo, ya no de Occidente, sino de una cierta visión de izquierdas y del progreso. Se trata, por supuesto, de un progresismo muy extraño, capaz de defender la dictadura de Assad, responsable de unas 250.000 muertes en Siria y unos 11 millones de personas desplazadas, a la vez que condena la oposición popular.

Este libro tiene varios objetivos. Intenta desmontar algunos de los mitos y prejuicios respecto al islam, el hiyab, las mezquitas... Al hacerlo intenta combatir las ideas fomentadas por la derecha y las autoridades, pero también, y de manera especial, por sectores de la izquierda. Y es que no debe sorprendernos que en una época de crisis, en la que su sistema se pone en cuestión, la derecha aplique la estrategia de divide y vencerás, que siempre ha sido un aspecto

clave del racismo. Lo más deprimente es que tantos sectores de la izquierda se hayan tragado la historia; o bien en defensa de Occidente o bien inspirados en un supuesto «antiimperialismo» y nostalgia de la URSS.

En definitiva, frente al panorama de islamofobia y división, el objetivo básico del libro es fomentar la lucha unitaria contra la islamofobia, entre la gente de izquierdas, la gente musulmana, y —cada vez más— la gente musulmana de izquierdas. Basta de ver «izquierda» e «islam» como dos categorías enfrentadas y separadas.

* * *

Este libro no es una enciclopedia sobre la islamofobia. Por su brevedad, hay muchos temas interesantes que no se tratan aquí.

Por ejemplo, durante la preparación del libro surgió un pequeño debate cuando una persona que colabora en él argumentó que las raíces de la islamofobia en el Estado español actual las debemos buscar en la Edad Media (hay muchos datos al respecto en Ruiz-Bejarano, 2013). Yo, en cambio, doy más importancia a los acontecimientos de las últimas tres o cuatro décadas y a las intervenciones occidentales en Oriente Medio (lo comento en Karvala, 2015b). Es un tema donde hay que matizar, sin duda. Sin embargo, no hace falta ponerse de acuerdo sobre esta cuestión para luchar de manera unitaria contra la islamofobia, y este es el objetivo del texto; no dar una explicación completa y académica de todos los aspectos del problema.

* * *

El libro está compuesto de diferentes elementos. La primera parte está conformada por intervenciones sobre temas de debate actual, desde los atentados de París hasta la controversia sobre el hiyab y los problemas ante la construcción de mezquitas. La mayoría de estos textos se escribieron como respuestas en un momento dado, pero sus argumentos siguen siendo válidos. Intercalados entre estos

textos, se encuentran varios testimonios personales acerca de cómo afecta la islamofobia a la vida cotidiana. El último artículo de la primera parte es un texto algo más largo, escrito expresamente para este libro, que explica los orígenes de ISIS, el mal nombrado «Estado Islámico», para demostrar que este grupo es producto de unos hechos históricos recientes —ocupaciones y guerras— no del islam.

La segunda parte del libro la componen artículos más históricos y/o teóricos. La actitud de gran parte de la izquierda y los movimientos sociales europeos hacia el islam —y la religión en general— es muy hostil. Estos textos demuestran que la izquierda tiene otra tradición, que viene de Marx y Engels y pasa incluso por los bolcheviques y los primeros años de la revolución rusa, centrada en una comprensión más profunda del sentimiento religioso, y sobre todo en la solidaridad frente a la opresión. Esta visión puede ser la base de una relación más productiva hoy entre anticapitalistas y creyentes, frente a la amenaza de la islamofobia.

En una conclusión bastante larga, repaso algunos de los debates clave respecto a la islamofobia en formato breve.

Finalmente, en los anexos se reproducen algunas declaraciones sobre el tema de los movimientos sociales, principalmente de Unitat Contra el Feixisme i el Racisme, el movimiento unitario contra la extrema derecha en Cataluña, que últimamente se ha volcado en la lucha contra la islamofobia.

Agradecimientos

Todo libro es, en alguna medida, un producto colectivo; este libro lo es en muchos sentidos.

El primer agradecimiento va a las y los demás autores que escribieron o cedieron los textos. Se debería subrayar que cada autor o autora se hace responsable de su propio texto, pero no necesariamente de los demás, más allá del deseo compartido de luchar contra la islamofobia.

El segundo agradecimiento es para expresar una deuda política. Quedará evidente con lo que escribo aquí que mi visión en

este tema procede de la corriente política de la que formo parte desde hace más de 30 años, la corriente socialismo internacional. Los y las compañeras del Socialist Workers Party en Gran Bretaña me convencieron de la necesidad de ir más allá de un laicismo abstracto, para ofrecer una solidaridad activa a la gente musulmana frente al racismo, en unas jornadas a mediados de los años 80. El importantísimo artículo de Chris Harman, «El profeta y el proletariado», publicado en 1994, completó el trabajo. Hace más de dos décadas que milito en la organización que ahora se llama En lucha/En lluita y que, a pesar de sus limitadas fuerzas, ha hecho mucho para defender este mismo principio en el Estado español.

En tercer lugar, quiero dar las gracias a la gente con la que colaboro en Unitat Contra el Feixisme i el Racisme. Hemos logrado debilitar mucho al partido fascista Plataforma per Catalunya; ahora dedicamos más tiempo a trabajar contra la islamofobia. Con estas compañeras y compañeros, de todas procedencias, creencias y sensibilidades, he aprendido mucho... y además nos lo pasamos bien.

Por encima de todo, de nuevo, quiero agradecer la ayuda y el respaldo de Paty, mi compañera, amiga... y correctora lingüística. No puedo expresar cuánto me ayuda en todo.

